

DESTINO FINAL

NUESTRO TESTIMONIO

Oímos el evangelio, creímos, aceptamos a Cristo como nuestro salvador; fuimos perdonados y salvados de nuestros pecados, amamos su palabra y permanecemos en ella; nos hicimos parte de su iglesia, nos deleitamos en adorarle y oír la predicación, estamos consagrados a nuestro Salvador y lo consideramos nuestro Rey y Señor, en fin, nuestro Dios; hasta hoy somos fieles y creemos en sus promesas, gozamos la hermosa experiencia de la relación con él, disfrutamos de sus bendiciones, y todo esto es nuestro testimonio de entrega y de dedicación a su divina voluntad. Esta es nuestra vida cristiana, y esto predicamos, ¿Qué sigue entonces? ¿Hay algo más? ¿Qué esperamos? Todo en la vida tiene un principio y un final, ¿Cuál es nuestro final? ¿Cuál es nuestro destino? ¿Qué esperamos?

FIELES HASTA LA MUERTE

Todo lo antes dicho, lo creemos, lo tenemos, lo vivimos y lo disfrutamos, pero sabemos que nos falta algo que sin duda es lo mejor, ¿Qué es? Antes de empezar a vivir todo lo que ahora es mi testimonio; lo primero que abracé en mi naciente fe, fue la promesa de la vida eterna, y consecuentemente como, cuando y donde vivirla. Así entonces empecé primero por lo prometido, y todo lo obtenible de la vida en Cristo ha sido para afianzar y asegurar esa promesa divina. Creo que todos empezamos por ahí cuando nuestra conversión es solamente producto de fe. Aunque también hay otras formas que Dios usa para convertirnos a él.

Creo que le decimos al Señor ¿Si creo en ti que me das? O como le preguntara Pedro, “Nosotros que lo hemos dejado todo por seguirte, ¿qué pues tendremos? (Mateo 19:27) Así que empezamos por lo que no se puede ver, y pasamos a tener lo obtenible y por fe sabemos que lo que sigue, aunque está más allá de la muerte, es tan seguro que nos alienta para vivir en fidelidad y desarrollo de la fe.

LA ESPERANZA VIVA

Nosotros no esperamos el Armagedón, ni la gran tribulación, ni la caída de las plagas, ni el juicio final, ni la resurrección de los muertos, ni la segunda venida de Cristo, porque todo eso ya pasó, aunque la gente no lo sabe, porque sus guías religiosos ignoran la Palabra de Dios. Nosotros estamos esperando la muerte, porque es nuestra resurrección y el medio para llegar hasta el trono de Dios. Sabemos que resucitar no es salir de entre los muertos físicamente, sino lo que significa la palabra: brotar, emerger, salir, emanar, no significa revivir, ni salir del sepulcro, sino salir del cuerpo para ir al que nos dio la vida, llevados de la mano de

Aquel que nos Salvó y nos lavó con su sangre para ser dignos de llegar a la divina presencia, y gozar de la dimensión desconocida, viéndole como él es porque seremos semejantes a él. Habiendo dejado la carne que ahora nos aprisiona. (1 Corintios 15:50 y 1 Juan 3:2; Versión de Taizé) Aclaremos que esta versión de Taizé no dice como la mayoría de las traducciones, “Cuando Él se manifieste.” Sino “Cuando se manifieste lo que hemos de ser” Como lo dice ahí mismo, cuando “lo veamos como Él es, porque seremos semejantes a Él”. Esto hace ver que la versión Reina Valera está mal traducida en este versículo. Pablo concluye nuestro tema diciendo con toda claridad, “Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo y estar presentes al Señor... Teniendo deseo de ser desatado y estar con Cristo lo cual es mucho mejor.” (2 Corintios 5:8 y Filipenses 1:23) o como lo dijo Pedro: “Sabido que brevemente tengo de dejar mi tabernáculo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.” (2 Pedro 1:14)

EXHUBERANTE FUNDAMENTO ESCRITURAL

“Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra; porque muertos sois, y vuestra vida está escondida, con Cristo en Dios.” (Colosenses 3:1) Venimos de Dios y a Dios debemos retornar; como gota de lluvia que se torna a la mar. Nuestro destino está arriba, aquí sólo estamos para pasar la prueba que nos calificará para llegar a ver la manifestación gloriosa del autor de nuestra vida. Aspirar al cielo es legítimo porque somos hijos de Dios, “Porque el mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu que somos hijos de Dios. Y si hijos también herederos: herederos de Dios, y coherederos de Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.” (Romanos 8:16,17) Vivienda, Patria y Ciudadanía nos son dadas como herederos de Dios. “Porque nuestra vivienda es en los cielos; de donde también esperamos al Salvador al Señor Jesucristo. La palabra “esperamos” puede ser en pasado o futuro. Pero el propio versículo nos hace ver que es pasado, porque cuando se le esperaba como salvador no es ahora, sino antes que viniera para ser salvador del mundo. El vino y nos dijo así: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre, si no es por mí.” (Juan 14:6) Aquí indirectamente nos enseña cual es nuestro destino, porque como camino ¿a dónde nos lleva? A Dios; ¿Y dónde está Dios? Él nos enseñó a orar diciendo: “Padre nuestro que estás en los cielos.”

EL CIELO ES LA META

En la casa del Padre, Jesús fue a preparar lugar para los suyos. También dijo: “Sabéis a dónde voy y sabéis el camino.” Hay quienes ya llegaron. A Juan se le pregunta: “¿Quiénes son estos y de donde han venido? Y se responde: “Son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.” (Revelación 7:13,14) Si, porque los primeros padres de la fe, creyeron ser peregrinos y advenedizos sobre la tierra. “Y los que esto dicen:

claramente dan a entender que buscan una patria, que si se acordaran de aquella de donde salieron, cierto tendrían tiempo de volverse: pero deseaban la mejor, es a saber la celestial; por lo que Dios, no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les había aparejado ciudad.” (Hebreos 11:13-16) De modo que el cielo, es más que una casa, es más que una ciudad, y más que una ciudad, es una patria.

Pablo la llama, la Jerusalem de arriba que es la madre de todos nosotros. (Gálatas 4:26) Pedro nos califica como a los padres de la fe diciendo: “Hermanos yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.”

NOS ABRIÓ EL CIELO

El cielo lo habían cerrado los Escribas y Fariseos, Dios es el único que tiene la facultad de abrir y cerrar; pero los hombres se habían arrogado esta facultad “¡Hay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas! Porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; que ni vosotros entráis, ni a los que están entrando dejáis entrar.” (Mateo 23:13) Hasta entonces nadie había ido al cielo. “Y nadie subió al cielo. sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre que está en el cielo,” (Juan 3:13) Él tiene la llave del cielo, y si él cierra nadie puede abrir, y si abre, nadie puede cerrar. (Revelación 3:7) El abrió y desde entonces nadie puede cerrar, como se lo dijo a Natanael: “De cierto de cierto os digo de aquí adelante veréis el cielo abierto, y ángeles de Dios que suben y descenden sobre el Hijo del hombre.” (Juan 1:51).

EL DERECHO DE ADMISIÓN

“No todo el que me dice Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos: más el que hiciere la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿No profetizamos en tu nombre, y en tu nombre lanzamos demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les protestaré: nunca os conocí; apartaos de mí; obradores de maldad.” (Mateo 7:21-23) Cuando Jesús sufrió el desgarramiento de su carne, el velo del templo se rompió de arriba abajo, (Mateo 27:51) Significando, que quedaba abierto el camino al cielo representado en el lugar santísimo. Y que él moría para abrirnos la entrada al santuario celestial, tal como el autor de Hebreos nos lo hace ver: “Así que hermanos teniendo libertad (entrada libre) para entrar en el santuario por la sangre de Jesucristo. Por el camino que él nos consagró nuevo y vivo, por el velo, esto es, por su carne.” (Hebreos 10:19,20) “Donde entró por nosotros como **precursor** Jesús...la cual tenemos como segura y firme ancla del alma y que entra hasta dentro del velo,” (Hebreos 6:19,20) O sea el lugar santísimo de la morada de Dios, donde se verán recompensados todos nuestros débiles esfuerzos y obras por mantenernos fieles en la fe.

LA ESPERANZA PROPUESTA

Hay quienes no creen en la vida eterna, ni en la realidad de las cosas del espíritu, mucho menos pueden creer en el cielo como la herencia de los santos. Pero bueno es que sepan, lo que está escrito sobre lo que asienta como “La esperanza propuesta.” Por lo cual queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; para que por dos cosas inmutables, (su promesa y su juramento) en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo, los que nos acogemos a trabarnos de la esperanza propuesta.” (Hebreos 6:17,18) La que en el párrafo anterior vimos como el cielo para destino final de los fieles, y que se funda en lo que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó. “No hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompe, y donde ladrones minan y hurtan; mas haceos tesoros en el cielo, donde ni polilla ni orín corrompe, y donde ladrones no minan ni hurtan: Porque donde estuviere vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón. (Mateo 6:19-21) “Para una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, ni marchitarse reservada en los cielos,” (1 Pedro 1:4) “Gozaos y alegraos, porque vuestra merced es grande en los cielos.” (Mateo 5:12) “Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece no es de comparar con gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.” (Romanos 8:18) A los que no creen que la Biblia enseña la promesa del cielo como destino de los fieles, Les ofrecemos algo más de lo mucho que hay todavía, “Teniendo deseo de ser desatado y estar con Cristo; lo cual es mucho mejor.” (Filipenses 1:23) “Mientras estamos en el cuerpo, peregrinamos ausentes de Señor... Mas confiamos, y más quisiéramos partir del cuerpo y estar presentes al Señor.” (2 Corintios 5:6-8) Amén.

**E.M.I.D.
EMISIONES Mesianicas de la
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx**